

6.3

PENILLANURAS Y COLINAS GRANÍTICAS Y
PIZARROSAS SEMICONTINENTALES CON MOSAICOS
DE DEHESAS Y SECANOS DE INTERVISIBILIDAD
ESCASA Y POCO VARIADA

Este tipo de paisaje ocupa una posición marginal al norte de Sierra Morena central y queda abierto topográficamente a la Meseta por su borde septentrional. El compacto cuerpo central se torna disyunto en su contacto meridional con el tipo de paisaje anteriormente analizado, resuelto a jirones. Un contorno tortuoso no carente de retazos aislados distribuidos por las sierras de Hornachuelos, Andújar y Cambrón, que no es óbice para que este tipo de paisaje se individualice claramente en el contexto de Sierra Morena, tal y como refleja la combinatoria de atributos que aparece en la tabla 3.

Posee un carácter bien definido y poco variado. Las sencillas combinatorias de sus elementos conformadores quedan patentes en el peso y rotundidad de los porcentajes alcanzados por sus clases.

Lo que singulariza al tipo paisajístico y le confiere lo más acusado de su personalidad es la existencia de una penillanura suavemente acolinada, basculada hacia el Oeste y deprimida respecto al resto de Sierra Morena. La naturaleza de los materiales es granítica y pizarrosa principalmente. La primera procede de un macizo batolítico que surca la penillanura longitudinalmente en sentido NO-SE; un enclave granodiorítico de grandes dimensiones y de contorno preciso que siembra de bolas —exentas o semienterradas por la arena de disgregación, localmente llamada *saliega*— los relieves acolinados. La segunda rodea los granitos y procura continuidad fisiográfica y uniformidad orográfica. Al oeste de las colinas graníticas y pizarrosas aparecen coberteras detríticas y depósitos de piedemonte compuestos por conglomerados.

Las características climáticas también determinan en buena medida la delimitación de este tipo de paisaje. El único sector climático que afecta al tipo que nos ocupa es típicamente mediterráneo, pero la apertura hacia la Meseta le otorga un cariz continental que lo individualiza respecto al resto de Sierra Morena. La temperatura media anual es de 15º C, y la media de las mínimas anuales supera levemente los 9º C. Además, debido a la sombra pluviométrica que ejercen la Sierra Norte y la Sierra de Hornachuelos respecto a los flujos de barlovento, registra los mayores déficits pluviométricos de toda Sierra Morena, con unas precipitaciones anuales inferiores a los 600 mm.

Las particularidades de las bases físicas de este tipo de paisaje, derivadas tanto de las características típicamente meseteñas del relieve, como de las genuinamente medite-

TABLA 3. CLASES POR VARIABLE PARA EL TIPO DE PAISAJE NÚMERO 3

VARIABLE	CLASE	PORCENTAJE
SECTORES CLIMÁTICOS	5	99,6%
ROQUEDO	13 ROCAS PLUTÓNICAS	41,8%
	8 PIZARRAS	40,2%
	4 CONGLOMERADOS	11,3%
	10 ESQUISTOS	3,2%
	12 ROCAS VOLCÁNICAS	2,1%
FORMAS DEL RELIEVE	4 COLINAS	82,7%
	6 COBERTERA DETRÍTICA Y DEPÓSITOS DE PIEDEMONTE	11,2%
	1 ALINEACIONES Y MACIZOS SERRANOS	4,7%
ALTITUD	2 300-600 M	52,6%
	3 600-800 M	46,4%
USOS Y COBERTURAS DEL SUELO	5 ESPACIOS ADEHESADOS	52%
	6 ESPACIOS DE DOMINANTE NATURAL	23,5%
	4 ESPACIOS AGRÍCOLAS DE SECANO, MOSAICO DE SECANO, HUERTAS Y OTROS USOS TRADICIONALES. APROVECHAMIENTOS HIDROLÓGICOS TRADICIONALES	22,7%
INTERVISIBILIDAD	4 PARAJES ALOMADOS DE BAJA VISIBILIDAD	40,3%
	3 PARAJES MONÓTONOS SUAVEMENTE ONDULADOS Y DE VISIBILIDAD BAJA	22%
	5 PARAJES SERRANOS ABIERTOS DE BAJA VISIBILIDAD	15,4%
	6 PARAJES SERRANOS MUY CERRADOS E INTERIORES DE MUY BAJA VISIBILIDAD	12,9%
	7 PARAJES SERRANOS DE VISIBILIDAD INTERMEDIA	9%

rráneas del clima, favorecen la existencia de una vegetación natural representada por la encina. Ésta ha sido conservada por el hombre para configurar ancestrales explotaciones agroganaderas conocidas como dehesas. Los espacios adhesados suponen más del 50% de los usos y coberturas del suelo y presentan la particularidad de establecer un sistema de campos cerrados con cercas de piedra del lugar. Completan esta variable los espacios de dominante natural, relegados a las zonas más abruptas donde perdura el monte mediterráneo, y los agrícolas de secano, muy diversos.

La totalidad del tipo paisajístico presenta una baja visibilidad. Las ondulaciones suaves que evolucionan a llanuras onduladas en Pedroche tienen además una baja a media variabilidad visual. De forma concéntrica, el resto de parajes llanos o alomados se vuelven monótonos.



Foto 8: Dehesas y cultivos de cereal, Fuente Obejuna, Córdoba.
Autor: Antonio Ramírez Ramírez.



Foto 9: Borde oeste de la penillanura de Los Pedroches. Vista desde el mirador de Azuel, Cardeña, Córdoba.
Autor: Antonio Ramírez Ramírez.